

De Ida Vivado, la pianista Elvira Savi interpreta *Series alternadas*, obra compuesta en 1986 como homenaje al cincuentenario de la Asociación Nacional de Compositores. Las otras obras solísticas son: *Éolica* para violoncello (1990) de Juan Lémann, el primer movimiento de la *Sonata* para clavicórn (1968) de Miguel Letelier, *Sonata* para clarinete (1983) de Gabriel Matthey y *Feedback* para violín (1964) de Juan Amenábar. Al escuchar estas obras comprobamos que los instrumentos tradicionales se encuentran aún vigentes y que sus potencialidades sonoras y expresivas no están agotadas. En las obras de Lémann, Letelier y Matthey es dable apreciar una escritura idiomática no exenta de virtuosismo en el sentido tradicional del término. *Feedback* de Amenábar, siendo vanguardista en cuanto a lenguaje, también explota recursos técnicos propios del violín tradicional.

Las cuerdas con piano están representadas por *Di...* para violín, viola, violoncello y piano (1995) de Pablo Aranda y *Entre lunas* para violoncello y piano (1996) de Eduardo Cáceres. Ambas obras son divergentes en cuanto a propuesta y lenguaje. En *Di...*, obstinatos, *glissandi* y efectos dinámicos concurren hacia un todo unificado de atractiva sonoridad. *Entre lunas* es una obra energética, en la cual ritmos de variada procedencia (mapuche, jazz o rock) le dan vida.

Tres son las composiciones para instrumentos de viento, *Paisajes - Memoria* para flauta y piano (1996) de Leni Alexander, *Invitación al vals* para flauta piccolo, flauta en Do, flauta en Sol, flauta baja y corno (1994) de Luis Advis y *Tres cánones y Tres bagatelas* para dos trompetas, corno, trombón y tuba de Hernán Ramírez. De esta última se incluye sólo un canon y las tres bagatelas. Nuevamente aparece una gran diversidad de estilos: la primera, de carácter contemplativo y obvio en su evocación de la naturaleza, la segunda humorística y entretenida. La composición de Ramírez se puede asociar en ciertos momentos con el neoclasicismo stravinskiano. Es una obra de su época de juventud.

Cirilo Vila y Andrés Alcalde trabajaron en colaboración para la obra titulada *Will* para percusión y piano (1989-90). A la propuesta pianística de Alcalde, el que fuera su maestro agregó una parte de percusión, resultando una composición fuertemente unificada, con un rico contrapunto rítmico entre el piano y los instrumentos de percusión. Es una obra atrayente, vigorosa y de una factura impecable.

Varias de las obras seleccionada para este C.D. nacieron gracias a encargos directos de los mismos intérpretes. A este respecto parece importante destacar la labor promotora en la creación musical chilena que los intérpretes están asumiendo en el último tiempo. El interés por nuestra música ha ido creciendo, produciéndose, muchas veces, un fenómeno de enriquecedora colaboración entre intérprete y compositor.

Inés Grandela

*Música para el fin de siglo*. Santiago Vera - Rivera. SVR Producciones. 3006-4. Intérpretes varios, 1997.

En 1987 Santiago Vera creó "S.V.R. Producciones para la difusión de música de concierto del siglo XX chilena y latinoamericana y de proyección folklórica". Diez años después sale a la luz este C.D. con una selección de sus obras compuestas en esta década. Son siete obras para distintos medios, a cargo de intérpretes tanto chilenos como extranjeros.

*Silogística* es un ciclo de tres piezas compuestas por encargo. El presente C.D. contiene las dos primeras: *Silogística I* para flauta travesa y guitarra (1989), interpretada por el dúo Mendieta-Orlandini, y *Silogística II* para voz, clarinete, violín, violoncello y piano (1991), ejecutada por el Ensemble Bartók. Estas obras fueron estrenadas en 1990 y 1991 respectivamente. Si *Silogística I* recuerda aires de la música andina, *Silogística II* alude directamente a cantos tradicionales de Rapa-Nui con sus ritmos libres, no sujetos a métrica fija. Los textos son asimismo pascuenses.

*Arkana* también es un ciclo de tres piezas, de las cuales *Arkana I y II* son incluidas en este C.D. El nombre "Arkana", aclara el propio autor en la carátula del C.D., es un concepto creado por él mismo con la intención de "representar la ampliación sorpresiva de las alturas en juego, a las que se le adiciona una leve amplificación con efectos de reverberación, con la idea de conseguir una atmósfera colorística con ciertos grados de atemporalidad". *Arkana I* para violoncello y piano (1995), es interpretada por el dúo Escobar-Cabello y *Arkana II* para cuarteto de flautas dulces (1995), por el conjunto Quartet de Bec Frullato, quien estrenó esta obra en Barcelona (España).

*Apocalíptica II* para orquesta de cuerdas y piano (1988-89) fue estrenada en el Festival de *World Music Days Oslo - 90* (Noruega) y la interpretación estuvo a cargo de la orquesta de cámara de Noruega y el pianista sueco Per Skoglund, bajo la conducción de Jürg Wytlenbach. La presente versión

corresponde a la grabación del estreno. *Apocalíptica II* presenta juegos tímbricos y alusiones breves a un himno medieval, resultando un todo de atmósfera descriptiva muy interesante.

Los juegos de sonoridad también están presentes en *Preámbulo y antiprosa* para voz y piano (1992). Este recurso, junto con el tiempo *ad libitum*, presente en varias otras obras del autor, constituye un rasgo característico de su estilo. *Preámbulo y antiprosa*, obra basada en un texto de Tagore, es interpretada para este C.D. por Katalyn Karakay (soprano) y Ana María Cvitanic (piano).

Los efectos de amplificación y reverberación son regularmente empleados por Santiago Vera. Éstos tienen un fin colorístico y son un recurso más para crear atmósferas sonoras. *Commutaciones* para dos flautas dulces y piano (1992), no es ajena a esta búsqueda esencial del color en la música de Santiago Vera. Estos efectos están pedidos expresamente en la partitura. Octavio Hasbún, Víctor Rondón (flautistas) y Ana María Cvitanic (pianista) estrenaron *Commutaciones* en 1993 y son los responsables de esta grabación.

Respecto de la génesis de las obras aquí contenidas, como de otras, es interesante destacar el hecho de que ellas fueron compuestas por encargo directo de los intérpretes, lo que además de asegurar el estreno inmediato, son una motivación fuerte para el compositor que ve realizada sonoramente su obra. Es loable esta actitud de los intérpretes nacionales que muestran un interés especial en la música chilena y están ansiosos por estrenar nuevas obras.

Inés Grandela